



El Milagro eucarístico de Douai se manifestó en el momento en el que un sacerdote distribuía la Comunión a los fieles.

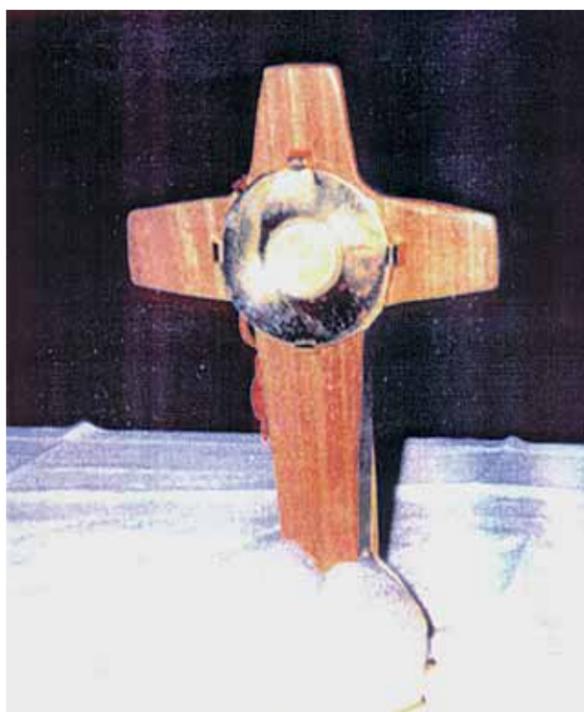
Accidentalmente, dejó caer una Hostia consagrada. Inclinandose para recogerla, ésta se elevó sola hasta posarse en el purificador. Luego, en vez de ella, apareció un espléndido niño que fue contemplado por todos los fieles y religiosos presentes en la celebración. A pesar de que son ya más de 800 años desde que ocurrió el Milagro, aún hoy es posible admirar la Hostia del Milagro. Todos los jueves del mes, en la iglesia de San Pedro de Douai, se reúnen numerosos fieles en un ambiente de oración delante de la Hostia Prodigiosa.



Año 1975. El párroco de la iglesia de San Pedro expone la Hostia de 1254



Fachada externa de la iglesia de San Pedro en Douai



Custodia con la Reliquia de la Hostia Milagrosa



Nuestra Señora de Douai



Tabernáculo donde se conservan las Hostias del Milagro



Bonum universale de Apibus es el título de una obra escrita por uno de los testimonios oculares del Milagro, el padre dominico Tomás de Cantimpré, doctor en teología y Obispo sufragáneo de Cambrai. El día de Pascua del año 1254, en la iglesia de San Amado, en Douai, un sacerdote estaba distribuyendo la Comunión. Y mientras lo hacía, cayó accidentalmente de sus manos una Hostia. Pero, mientras se inclinaba para recogerla, ésta se elevó por sí sola, posándose finalmente en el purificador. Luego, en vez de la Hostia, apareció la imagen de un espléndido niño que pudo ser contemplado por todos los fieles y religiosos presentes en la celebración. La noticia se propagó velozmente. El Obispo de Cambrai, Tomás de Cantimpré, se dirigió inmediatamente a Douai para constatar personalmente los hechos. Él mismo describe así: “Me dirigí hacia el decano

de la Iglesia, seguido por muchos fieles, y le pedí ver el Milagro. El decano abrió la caja donde había depositado la Hostia del Milagro. Viéndola, al principio no noté nada en particular. Sin embargo, era consciente que nada me podía impedir ver como los otros el Sagrado Cuerpo. No tuve siquiera el tiempo de hacerme preguntas al respecto cuando mirándola de nuevo noté el rostro de Cristo coronado de espinas con dos gotas de sangre que le caían de la frente. Entonces, me arrodillé inmediatamente y llorando comencé a dar gracias a Dios”.

Se sabe que en el año 1356, es decir, un siglo después de la aparición, se celebraba anualmente, en el miércoles de Pascua, una fiesta en memoria del Milagro del Santísimo Sacramento. El documento que nos recuerda el

Milagro indica que esta usanza existía ya desde hace tiempo. La preciosa Reliquia del Milagro fue conservada y honrada hasta la Revolución. Luego, se perdió todo rastro. En octubre de 1854, el párroco de la iglesia de San Pierre en Douai, descubrió casualmente una pequeña caja de madera bajo el Cristo del altar de los difuntos. Allí se encontraba la pequeña Hostia, aún blanca pero dañada en los bordes. Una carta escrita en latín decía: “yo, el que escribe, canónigo de la insigne iglesia colegial de San Amado, doy fe que ésta es realmente la verdadera Hostia del Santo Milagro que yo he rescatado ante el peligro inminente de la profanación y que felizmente la he conservado. La he conservado en esta pósito y he dejado este testimonio escrito de mi propio puño y letra para los fieles que la descubrirán en un futuro próximo (5 de enero de 1793)”.